

Sociedad de la información y organización social

por José Luis Solís

“Algo está cambiando” dicen los especialistas, algo inquietante le está sucediendo a la humanidad globalizada y nadie parece tener demasiada idea de hacia dónde la conduce dicho cambio. Sociedad del conocimiento, sociedad de la información y mundo globalizado son denominaciones que pretenden dar cuenta de este cambio surgido de la crisis de la modernidad, tanto en su versión capitalista como en su versión comunista. Pero todos los enfoques parecen coincidir y enfatizar algo; el papel protagónico de la comunicación y la tecnología que la sustenta, como factores dinámicos y relevantes de este cambio.

La comunicación masiva como forma de dominación social

La comunicación social masiva es un fenómeno moderno, nada parecido existió antes del siglo XVIII. Lo que hoy conocemos como comunicación masiva nace con el capitalismo, como una herramienta imprescindible para posibilitar la constante expansión del mercado¹. Desde los primeros *news letters* intercambiados entre banqueros y comerciantes a mediados del siglo XVII, hasta las monstruosas cadenas multimedios de la actualidad, la comunicación ha ido creciendo hasta niveles nunca imaginados.

También el capitalismo requirió de la constitución de naciones modernas, básicamente de mercados unificados y lo suficientemente protegidos por un Estado que garantizara la paz interior, la propiedad privada y la libertad de los individuos para intercambiar bienes en el mercado. Resultaba vital que ese Estado defendiera al mercado local de la competencia dañina de otros mercados nacionales, igualmente necesitados de expansión. Estas naciones se constituyeron sobre vastas superficies territoriales que albergaban una gran población que debía ser integrada a una comunidad imaginadas², ligada por creencias generadas por ese Estado centralista, bajo una lengua común y obligatoria. Esta tarea requirió de la creación de sistemas de comunicación que pudieran cubrir grandes extensiones territoriales y fueran capaces de homogeneizar códigos; códigos que con el paso del tiempo fueron conformando las modernas comunidades nacionales. El Estado crea una identidad nacional que coloca en un segundo plano las diferencias sociales y por ende los conflictos que estas generan. Semejante revolución cultural fue posible porque se contó con medios de comunicación cada vez más sofisticados y eficientes; desde los primeros correos reales de la época del absolutismo europeo hasta las bases de datos de la actualidad.

¹: No es casual que la escritura tomara impulso conjuntamente con el desarrollo de las primeras sociedades mercantiles. Véase; Vazeilles, José G., Historia y comunicación Buenos Aires: UBA-F.C.S., 2001.

²: Sobre las naciones como “comunidades imaginarias” ver: Anderson, Benedict, Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de la Cultura Económica, 1998.

El Estado moderno, que surge embrionariamente con el Absolutismo europeo y se perfecciona luego de la Revolución Francesa como Estado republicano y democrático, constituyó un tipo de organización cuya complejidad ha ido expandiéndose a través del tiempo, creando, promoviendo e impulsando la comunicación como herramienta de cohesión social. Una cohesión social que fuera capaz de convencer al ciudadano de que su patria está antes que su vida, la cual deberá dar gustoso en el campo de batalla, mientras protege el interés de los ricos de su país, en guerras cada vez más demenciales, contra los ricos del país enemigo. Este aparato comunicacional adquirió básicamente dos funciones bien diferenciadas; la destinada al funcionamiento operativo de la organización estatal, esto es, la tecnología administrativa; y por otro lado, la destinada a la difusión ideológica, en la cual el Estado debe alimentar constantemente las creencias de la población para posibilitar que la cohesión social trascienda las generaciones; los jóvenes deben seguir los mismos valores que sus mayores, y deben a su vez encargarse de que sus propios hijos los hereden y así sucesivamente. Como sostiene el historiador José Vazeilles, *“La comunicación tiene una raíz (la moderna) en la casi alocada función de lo manipulatorio de opiniones e identidades para mantener el orden social”*³

Comunicación y razón de Estado

La aparentemente sabia receta que reza: *“has lo que yo digo, mas no lo que yo hago”* podría ser un ejemplo silvestre de la razón de Estado, o teoría de la Doble Moral desarrollada por Nicolás Maquiavelo en *“El Príncipe”*, obra considerada pilar de la moderna ciencia política. El quiebre filosófico que Maquiavelo produjo en el pensamiento occidental a principios del siglo XVI, consistió en un desplazamiento definitivo de los valores éticos por los instrumentales en la política del Estado. El príncipe debía someter bajo su poder a todos los componentes de la sociedad, incluida la Iglesia, imponiendo las rígidas reglas morales de la religión a todos sus súbditos. Para que esto fuera posible, el príncipe debe estar eximido de la obligación de seguir los preceptos de la moral social. La religión se convierte entonces en una herramienta de la política para lograr la cohesión social que permite mantener el orden social y asegura la subordinación de la sociedad al poder del Estado. Maquiavelo *“atribuye al Estado la misma dignidad que la religión o la ley, pudiendo por ello no estar sometido a ellas y guiarse por razones exclusivamente propias”*⁴.

El moderno estado burgués, republicano y democrático, que sitúa la soberanía en el ciudadano, en su frenética competencia por imponerse a sus oponentes y competidores, debe apelar también a la públicamente repudiada y condenada razón de Estado, para enviar a sus ciudadanos a la guerra y para garantizar la cohesión social y su reproducción a perpetuidad. El Estado liberal, a diferencia del absolutista, desarrolló un sofisticado aparato comunicacional que consistió

³: Vazeilles, José G., Historia y comunicación Buenos Aires: UBA- F.C.S., 2001.

⁴: Diccionario de filosofía en CD-ROM. Barcelona: Herder, 1996.

básicamente en sostener en forma paralela y combinada dos grandes sistemas comunicacionales; la información oficial y la opinión pública privada.

Mientras la primera es explícita y permanece en el ámbito institucional, como la escuela y el ejército, bajo la forma de educación o de propaganda oficial, la segunda encierra en sí misma una contradicción.

La opinión pública es una creación de la burguesía europea librepensadora del siglo XVIII, tiene como objetivo mantener las diferencias y los conflictos dentro de un campo delimitado a lo verbal, pero con un poder muy fuerte sobre las creencias de la población. La opinión pública debería, según creen los liberales, dirimir los conflictos sociales sin alterar la cohesión social. Sin embargo, tan idílica libertad de opinión rara vez pudo ser ejercida plenamente hasta bien entrado del siglo XIX en una pequeña porción de países de Europa occidental y América. Lejos de eso, el Estado liberal requiere de una opinión pública, de una prensa libre que cree una cotidianeidad ideológica, que establezca una agenda de temas políticos sobre los cuales opinar, agenda que debe reducir los conflictos a grandes temas que expresen la síntesis de las opiniones de grupos de interés que pugnan por el control del Estado para realizar sus proyectos y proteger sus intereses.

La anti utopía de la “aldea global”

La aparición de la televisión generó un intenso debate durante la década de 1950 sobre el impacto que ésta produciría sobre la sociedad de masas. En la aldea global de McLuhan, cada miembro de la moderna tribu recibe las palabras, las imágenes y los gestos transmitidos a través del aparato televisivo. El emisor es entonces amo absoluto del mensaje, porque el mensaje es el medio y el medio tiene un propietario que decide qué se transmite, y que disciplina a su receptor mediante imposiciones horarias de programación y el monopolio del mensaje. Pero el desarrollo contradictorio de la comunicación junto con los avances tecnológicos cada vez más acelerados, tendió a generar una serie de fisuras en ese monopolio primitivo de la televisión de los años 50. Especialmente en los EEUU, la proliferación de canales y cadenas de televisión establecieron niveles de competencia muy exigentes, lo cual desembocaría hacia los años 70 en las grandes denuncias periodísticas que llevaron al juicio político y destitución de Richard Nixon. La generalización de la televisión por cable y satélite, multiplicó aún más la oferta simbólica hasta llegar a niveles creativos de altísima sofisticación.

Aún así, la corporación periodística norteamericana en ningún momento ha puesto en peligro el sistema social norteamericano, incluso se ha caracterizado por un oficialismo bastante marcado, especialmente en épocas de guerra. De tal modo que la sofisticación de la opinión pública a través de la comunicación masiva ha

sido un instrumento ideológico de manipulación de la opinión pública para volcarla a favor de políticas que responden a razones del Estado⁵.

La Comunicación y el Estado en crisis

Puede afirmarse sin demasiado titubeo que lo arriba descrito fue la forma más común de desempeño del Estado moderno, y del uso que hizo de la comunicación de masas, hasta la finalización de la Guerra Fría.

La desaparición del comunismo y la subsiguiente globalización del mercado mundial posibilitaron el ingreso definitivo en la revolución informática y comunicacional. Internet comienza a constituirse desde la década de 1990 en un artefacto comunicación horizontal. Hacia principios de este siglo, ha constituido una verdadera transformación en las opinión pública, que ya no es monopolio exclusivo de los grandes medios masivos. Se suman a Internet las nuevas tecnologías accesibles a las clases medias como cámaras de video, televisores, computadoras personales, etc. Este acceso a la tecnología por parte del ciudadano común ha posibilitado, entre otras cosas, a los llamados “cazadores de imágenes” que ha permitido en muchos casos denunciar abusos policiales y otros actos de corrupción.

Como sostiene Toni Negri y Michael Hardt ⁶ en su libro *Imperio: “En términos políticos la infraestructura global de información puede ser caracterizada como la combinación de un mecanismo democrático y otro oligopolio, que operan mediante diferentes modelos de sistemas en red. La red democrática es un modelo completamente horizontal y desterritorializado”* como lo es Internet en donde “Un número indeterminado y potencialmente ilimitado de nodos interconectados se comunican sin ningún punto central de control. “ a lo cual agregan; “El modelo oligopólico de red se caracteriza por sistemas de difusión..., por ejemplo los sistemas de radio y televisión, hay un único y relativamente fijo punto de emisión, pero los puntos de recepción son potencialmente infinitos y territorialmente indefinidos.” A lo que agregan que un reducido grupo de corporaciones se reparten dichos medios.

Existe una enorme diferencia entre la opinión pública concebida por los primeros liberales en el siglo XVIII y la que actualmente se está formando. A la posibilidad que brindan las redes horizontales, se suma las habilidades adquiridas por los sujetos individuales de la sociedad civil, que son a su vez trabajadores altamente calificados. Cada vez con más frecuencia se filtran informaciones sobre hechos de corrupción tanto públicos como privados. Las filtraciones de información son cada vez más frecuentes, las maniobras manipulatorias de los gobiernos son

⁵ :Basta como ejemplo la posición de la prensa tanto de los países de la Entente como de los Países Centrales durante la Primera Guerra Mundial. Los ciudadanos fueron conducidos a la guerra convencidos por la propaganda oficial y la opinión de la prensa, a favor de la guerra. Ver Lettieri Alberto. *La civilización en debate Capítulo 11*. Buenos Aires: Eudeba, 2003.

⁶: Negri, Antoni y Hard Michael. *Imperio*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press, 2000. Disponible en: <http://www.chilevive.cl> . pp. 245 a 259.

denunciadas por la prensa y por la gente común, que ahora posee suficiente tecnología para no ser engañada tan fácilmente como antes.

Un estado debilitado por la globalización⁷ está también ahora amenazado por la decisión de los ciudadanos de colocarlo en una auténtica caja de cristal. Esto vaciaría al Estado de su esencia maquiavélica, lo cual implicaría cambios tan profundos como impredecibles para la humanidad. Como sostiene Vazeilles, *“... aunque lo comunicacional es usado alternativamente con lo represivo para lograr asentar un consenso sumamente alterado por la mundialización [...] también esa dupla es alterada permanentemente por nuevos tipos de rebeliones y protestas y por la información de variabilidad incesante. De hecho, la vieja práctica del príncipe, que es el ocultamiento de sus violaciones a la ley moral común que exige a sus súbditos, ha sido derribada por el nivel comunicacional, como se advierte con toda claridad en nuestra vida reciente.”* Esto...”se expresa tanto en la imposibilidad de ocultar la corrupción como en las dificultades de preservar la idea de una legitimidad sistemática cuya eficacia podría desembarazarse de la corrupción o reducirla significativamente.”

Una tercera revolución

La comunicación se ha constituido sin duda en la principal protagonista de este mundo globalizado. No hay actividad productiva, estatal o privada, que no tenga alguna relación directa o indirecta con las redes de información. Cada vez más personas comunes se incorporan al uso de Internet, ya sea desde sus domicilios (los menos) o desde lugares públicos (los más). Internet permite establecer lazos personales o colectivos a nivel mundial a personas comunes a muy bajo costo. El ciudadano corriente está comenzando a vivir la posibilidad de la abolición de las “cárceles” culturales y materiales que han significado las naciones durante la modernidad. Organizaciones internacionales como el Foro de San Pablo, Green Peace, Médicos del Mundo, etc. perfilan una lucha y un conflicto que ya no se circunscribirá fronteras adentro, sino que se resolverá, inevitablemente, en el terreno global de este nuevo mundo.

La revolución tecnológica e informacional adquiere así un nivel de relevancia similar al descubrimiento de la Agricultura en el Neolítico y al surgimiento del capitalismo a partir del siglo XVII. Esta tercera revolución, como las anteriores, promete alterar la vida cotidiana de los hombres, su forma de producir y de gobernarse. –

Octubre 2003

⁷: Sobre el debilitamiento y retiro del Estado en la Globalización puede consultarse Matinez Osvaldo, *Globalización y problemas de desarrollo*, En: Revista Realidad económica, Buenos Aires, 1999.